

Benedetta CALANDRA y Marina FRANCO (eds.). *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas.* Buenos Aires: Editorial Biblos, 2012. 222 pp. ISBN: 978-987-691-045-3.

El texto editado por las profesoras Benedetta Calandra y Marina Franco da cuenta de un tema hasta ahora poco explorado en los estudios latinoamericanos: la guerra fría cultural. Un fenómeno ampliamente documentado para el caso europeo en donde estadounidenses y soviéticos lucharon de manera abierta para influir e incidir en el imaginario colectivo de países enteros con el objetivo de afirmar zonas de influencia en medio del conflicto bipolar que marcó las relaciones internacionales de la segunda posguerra.

Como se explica en el texto, la guerra fría cultural fue un cúmulo de «prácticas y estrategias comunicativas en la esfera de la diplomacia cultural» (p. 11) en la que se incluía a una amplia red de actores de todo tipo: políticos, propiamente dichos, pero no sólo ellos, sino también personalidades reconocidas en el mundo de las artes escénicas, la música, la pintura, la literatura, el periodismo, la empresa, entre otros.

El libro es el resultado del trabajo académico de una red de investigadores que han venido trabajando el tema desde hace poco más de tres años, y que se ha nutrido de las críticas de sus integrantes a fin de consolidar los lugares comunes y abrir otras vetas que en el futuro pueden resultar bastante interesantes para los nuevos investigadores interesados en el tema. Cabe destacar que una de las fortalezas del libro reside precisamente en la noción de red, en tanto se condensan trabajos de académicos de distintas latitudes (Estados Unidos, Europa y América Latina), lo que permite apreciar distintos enfoques y metodologías.

El texto está dividido en dos partes: la primera de ellas presenta trabajos desde una perspectiva general, teórica e incluso comparativa. La segunda reúne estudios de caso que permiten analizar específicamente contextos, climas y percepciones de cómo se desarrollaba la guerra fría en espacios muy determinados. En otras palabras, estos trabajos tropicalizan el problema central a casos específicos.

En esa tesitura, en la primera parte, los textos de Raffaele Nocera y Eduardo Rey Tristán dan cuenta de dos ideas preliminares por demás importantes a la hora de estudiar la guerra fría cultural: que es muy difícil establecer una periodización precisa de estas acciones (muchas de ellas se comenzaron incluso antes del inicio de la guerra fría), y que la amenaza del «peligro rojo» fue una justificación permanente de las operaciones emprendidas por Estados Unidos hacia América Latina en todos los aspectos.

Autoras como Ixel Quesada y Sol Glik buscan profundizar en los orígenes de la guerra fría cultural tanto en términos espacio-temporales como en cuanto a los actores que se involucraron. En ese sentido, el trabajo de Glik es por demás significativo, en la medida en que explica que una de las herramientas más eficaces para exportar el *American Way of Life* fue a través de las películas de Walt Disney que se produjeron durante las décadas de 1940 y 1950, pero también gracias al trabajo de la OCIAA y de otros emprendimientos, como la USIA o el Congreso por la Libertad de la Cultura, financiados por la CIA, la Fundación Rockefeller o la Fundación Ford (Rodríguez Jiménez, Iber, Calandra, entre otros).

Benedetta Calandra, por su parte, explica el papel del «rostro *soft*» de la guerra fría, al analizar el papel de la Fundación Ford en cuanto a las políticas culturales que llevó a cabo en la región en el arco temporal comprendido entre el triunfo de la Revolución Cubana (1959) y el golpe de Estado a Salvador Allende (1973). En otro orden de ideas, y con un enfoque muy innovador, Carlos Hernández estudia las estrategias adoptadas en Puerto Rico para frenar la amenaza comunista, a través de políticas culturales de masas en las que prevalecieron en la década de 1970 la explotación de noticias vinculadas con OVNIS y la aparición de animales exóticos, que a la postre darían paso a mitos como el del Chupacabras en la década de 1990. Este trabajo es interesante en cuanto se explica que la exacerbación de estas noticias estaba destinada a distraer la atención, por un lado, y crear subliminalmente la idea de que tan peligrosa podía ser la invasión extraterrestre como la invasión soviética.

Por último, los trabajos de Purcell, Capello y Franco ofrecen una visión del papel de los Cuerpos de Paz creados en la administración Kennedy, y la percepción que muchos de estos voluntarios tenían y fueron adquiriendo sobre su misión a lo largo del tiempo; la redefinición de la política estadounidense hacia la región una vez asumido el presidente Nixon, y la misión que éste le encomendó a Nelson Rockefeller para realizar una gira que terminó siendo un fiasco dadas las tensiones e incomprendiones que con el tiempo se fueron dando entre los países latinoamericanos y su creciente sentimiento antiyanqui; y Marina Franco da cuenta de cómo las fuerzas políticas argentinas utilizaron los tópicos del conflicto bipolar para sus necesidades internas.

En resumen, el libro es muy pertinente para aquellos investigadores, no sólo historiadores, que estudian los procesos políticos que derivaron en los autoritarismos de la segunda mitad del siglo XX, y sus consecuencias en materia de violaciones a los derechos humanos bajo el paraguas de la guerra fría. Las únicas críticas que se le pueden atribuir a este volumen es la ausencia de un estudio de caso enfocado en el papel que jugó Estados Unidos sobre México –dada su vecindad–, y el papel que jugó este último hacia América Latina desde la perspectiva de su política exterior «autónoma» a los intereses del gigante del norte. Por otro lado, se echa en falta el uso de estadísticas (frecuencias) que podrían ofrecer un espectro más amplio de la evidencia empírica recopilada.

Juan Mario SOLÍS DELGADILLO